

## HISTORIAS DE ABUELAS

# “LO QUE HEMOS PASADO NO SE OLVIDA Y LO QUE HAN PASADO LOS CHICOS TAMPOCO SE VA A OLVIDAR NUNCA”

**AZUCENA FLORA MARTÍN BARRAGÁN, ES UNA DE LAS ABUELAS DE LA PLATA. SU HIJA MIRTA MABEL BARRAGÁN EMBARAZADA DE 6 MESES Y SU YERNO LEONARDO SAMPALLO, FUERON SECUESTRADOS POR LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR EL 6 DE DICIEMBRE DE 1977. EN JULIO DE 2001, PUDO RECUPERAR A SU NIETA MARÍA EUGENIA.**

ellos fue difícil. Cuando María Eugenia terminó el secundario comenzó a trabajar y se fue de la casa. Siempre estuvo buscando su identidad. En julio de 2000, recurrió a la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (CONADI) y luego a Abuelas de Plaza de Mayo para, en principio, descartar la posibilidad de ser hija de desapa-

## LA HIJA DE AZUCENA TENÍA 24 AÑOS Y ESTABA EMBARAZADA DE 6 MESES AL MOMENTO DEL SECUESTRO

recidos. Pero se encontró con su verdadera historia y con su familia biológica. Se analizó en el Banco Nacional de Datos Genéticos del Hospital Durand y en julio de 2001, se confirmó que María Eugenia es hija del matrimonio de Leonardo Sampallo y Mirta Barragán.

### La búsqueda y el encuentro

Azucena tuvo que enfrentarse a momentos difíciles. Con la llegada de la dictadura, los militares habían visitado la casa de la familia Barragán: “Acá vinieron dos veces haciendo operativos. La primera vez, revisaron todo, no encontraron nada. Después vinieron otra vez que fue que me llevaron las otras dos hijas y los dos yernos, yo me quedé con los tres chicos (sus nietos) acá y estuvieron nueve días detenidos ellos también hasta que después los largaron. A un tío, le quemaron la casa; después, a mí me llevaron todo lo que pudieran llevarse, y después empezó la búsqueda de María Eugenia”, dice Azucena.

Su primer encuentro con sus compañeras de lucha fue tras la desaparición de Mirta. Las Abuelas fueron las que se acercaron a Azucena y quienes le dijeron del embarazo de su hija. A partir de ese momento, comenzó la búsqueda que duró 24 años.

Esta abuela recuerda el día en el que le avisaron que María Eugenia había aparecido: “Llamaron por teléfono a Blanca y ella llamó a Gustavo. Después fueron de Ana, porque los habían citado para ir a casa de Abuelas. Después vinieron para acá. Eran como las doce de la noche. Yo cuando los vi digo: ‘Bueno, algo pasó’. Uno se reía, el otro: ‘Decilo vos’. Pero parecía que a mí no me querían decir. Decían que tenían una entrevista con las Abuelas, cualquier cosa que supieran que después me iban a llevar. ‘No’, les digo. ‘A mí me van a decir la verdad’. Bueno, entonces me dijeron. ‘Ah, no’, les digo. ‘Yo también voy’. Y fuimos; nos citaron para las cuatro de la tarde, así que éramos Ana, Blanca, Gustavo y yo. Como a las cuatro apareció Eugenia con dos amigas. Pero ya cuando la vimos parecía Mirta; era Mirta en pinta. Y bueno, fue muy emocionante.” El marido de Azucena y compañero de ruta, murió unos años antes de poder reencontrarse con su nieta. “El que la esperaba siempre, fue el abuelo. Pero bueno, por poquito no se encontraron”, afirma con melancolía.

### La hija de Mirta y Leonardo

María Eugenia, nació en cautiverio a comienzos de febrero de 1978. La joven supo desde siempre que era “adoptada” pero los apropiadores le daban versiones contradictorias sobre su origen. Desde chica, la relación con



Azucena en su casa de La Plata.

Por Luciana Guglielmo

“No hay que temer a las sombras. Solo indican que en un lugar cercano resplandece luz.”  
Ruth Renkel

La abuela Azucena Flora Martín de Barragán es una incansable luchadora que tuvo la dicha de poder abrazar y reencontrarse con su nieta después de largos años de búsqueda. Su rostro refleja felicidad cuando nombran a María Eugenia y sus problemas de salud pasan a segundo plano escondiéndose detrás de una inmensa sonrisa.

Esta mujer se casó a los 19 años. “A mi marido lo conocí en el campo, en bailes familiares y bueno, empezamos a noviar. Después de cuatro años nos casamos, al tiempo nació Ana María, después mi hijo Néstor, después Mirta y la última, Blanca. De ahí, nos fuimos a vivir por la Ruta 2 a

un tambo. La hemos pasado mal también, sin trabajo, con los chicos chicos, pucheriendo de un lado a otro. Y yo estuve muchas veces operada”, pero eso nunca fue un impedimento para seguir adelante. Años más tarde se fueron a vivir a La Plata donde aún reside.

### Mirta

A pesar de las dificultades económicas, Mirta tuvo una infancia feliz junto a sus hermanos en el campo. Solían jugar y divertirse mucho. Era muy cariñosa, buena y compañera. Se casó también muy jovencita con Alberto Rojas. Vivían en Gonnet, provincia de Buenos Aires. Al tiempo tuvieron a Gustavo. Pero el matrimonio no duró mucho y Mirta volvió a la casa paterna con su hijito hasta que pudo independizarse tiempo más tarde.

Trabajó en Siap (fábrica de autopartes, especialmente relojes de automotores) y volvió a formar pareja con Leonardo Sampallo. Él trabajaba en el as-

tillero del Río Santiago y ambos eran militantes del Partido Comunista Marxista Leninista.

Durante los años más negros de la historia del país, un grupo de militares irrumpió de madrugada en un departamento en la calle Viamonte, en Buenos Aires, el 6 de diciembre de 1977 y se llevó a la pareja y al pequeño Gustavo de 3 años que estuvo 25 días desaparecido hasta que finalmente fue entregado por intermedio de la policía a su papá; “Alberto no quiso que supiera que Mirta estaba desaparecida, así que yo tenía que ir a visitarlo pero no decirle nada. Después de grande, se lo contó”, explica la abuela.

La hija de Azucena tenía 24 años y estaba embarazada de 6 meses al momento del secuestro, con ella también se llevaron a su marido Leonardo y a otra pareja que estaba con ellos en ese momento. Los hijos de ambos matrimonios fueron dejados en una comisaría. El matrimonio Sam-

**“EL QUE LA ESPERABA SIEMPRE, FUE EL ABUELO. PERO BUENO, POR POQUITO NO SE ENCONTRARON”, AFIRMA CON MELANCOLÍA**